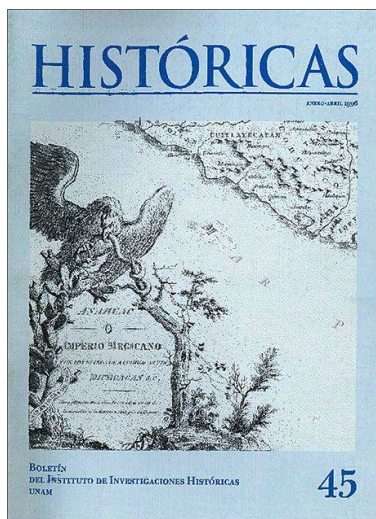




Artículo: David Brading, Una iglesia asediada. El obispado de Michoacán, 1749-1810. México, fondo de cultura económica, 1994, 304 p.

Autor(es): Claps Arenas, María Eugenia

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 45

Año: 1996

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Claps Arenas, María Eugenia. "David Brading, Una iglesia asediada. El obispado de Michoacán, 1749-1810. México, fondo de cultura económica, 1994, 304 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 45 (1996): p. 49-51. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3867>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ RESEÑAS

David A. Brading, *Una Iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810*, trad. de Mónica Utrilla de Neira, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 304 p.

En el prólogo el autor afirma que esta obra puede considerarse como integrante de una trilogía dedicada al México borbónico. El primer trabajo de Brading relativo a dicho tema fue *Miñeros y comerciantes en el México borbónico*, publicado en 1971; el segundo, se tituló *Haciendas y ranchos del Bajío. León, 1700-1860*, publicado en 1978.

El libro que nos ocupa está dividido en tres partes. La primera de ellas estudia la labor y el desempeño de las órdenes mendicantes en el obispado de Michoacán, mismo que incluía los actuales estados de Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí, y parte de Jalisco y Colima. La segunda parte trata del clero secular, y, la tercera, de los obispos y los cabildos e incluye un apartado dedicado a la vida y los escritos de Manuel Abad y Queipo, último obispo español de Michoacán.

El estudio comienza en 1749 y concluye en 1810. El primer año marca la fecha en que la monarquía de los Borbones dispuso la secularización de las extensas doctrinas administradas por las órdenes mendicantes en la diócesis, cuestión que marcó el inicio de una serie de medidas contra la Iglesia y los cleros, tanto secular como regular, medidas que terminarían por socavar la fidelidad incondi-

cional demostrada por la Iglesia al Estado español durante la colonia. Esto se traduciría en la actitud revolucionaria asumida por una cantidad considerable de miembros del clero de la diócesis michoacana en 1810. Así, pues, ésta es la línea conductora del trabajo de Brading, que yo interpreto como una explicación de la situación particularmente explosiva de la zona, suscitada por las propias medidas de la Corona española en su afán por obtener mayor ingreso de sus colonias.

En la primera parte del libro, Brading se dedica a analizar las condiciones del clero regular y su relación con la Corona. Dedicar un capítulo a la expulsión de los jesuitas y hace una síntesis de las medidas nocivas implementadas por el Estado español contra las órdenes religiosas, como fue la autorización de la visita general a las mismas, lo que derivó en una disminución de los miembros admitidos a profesar.

Para dar una idea de la labor de las órdenes mendicantes en la diócesis, Brading cita la obra de los distintos cronistas, haciendo especial énfasis en la crónica franciscana de fray Alonso de la Rea, expresión, de acuerdo con el punto de vista del autor, del naciente patriotismo criollo. Posteriormente, se refiere a las biografías de los frailes más destacados, lo que acer-

ca al lector a las características internas de las órdenes y al arreglo espiritual de sus miembros, derivado muchas veces en ascetismo.

Más adelante Brading analiza con detenimiento el caso ya citado de la seculari-

zación, la que considera un verdadero rompimiento en la historia, debido a que los curas no conocían las lenguas indias en las que los frailes eran ya expertos, y, por lo tanto, no podían comunicarse eficientemente con su grey.

Asimismo, el autor hace un somero estudio dedicado a las monjas, en el cual menciona la aplicación de ciertas reformas, si bien éstas no siempre se les impusieron con éxito, debido a que la Corona, en última instancia, no estaba tan interesada en el cumplimiento de las mismas pues no recibía un beneficio económico considerable como resultado de su ejecución.

Así, se puede considerar que en general las monjas fueron poco molestadas en este sentido.

Brading se ocupa del clero secular en la segunda parte del libro; se refiere a las condiciones que tenían que sortear sus miembros para adquirir buenas posiciones, es decir, curatos en los pueblos prósperos de la diócesis. El camino era mucho más fácil para los candidatos que procedían de familias ricas, pues ellos habían tenido la oportunidad de educarse en la ciudad de México. De todas formas se producía una gran competencia, ya que los curatos de pueblos míseros eran un verdadero calvario, y todos procuraban obtener las mejores plazas. La vida de los curas no era fácil, muchas veces su relación con los feligreses era muy mala, y tenían pocos recursos no sólo para mantener la Iglesia que se les había asignado sino, incluso, para mantenerse ellos mismos.

En resumen, era un abismo el que separaba a la elite clerical, a la que perte-



neían los curatos prósperos, del verdadero ejército de clérigos pobres destinados a los pueblos con menos recursos.

El autor concluye esta segunda parte considerando que, hacia 1809, el malestar en la Iglesia novohispana era creciente; la administración borbónica, en particular la de Carlos IV con su ministro Manuel Godoy, había explotado hasta el límite la riqueza de la Iglesia en América, por lo que los curas y los sacerdotes, quienes tenían gran influjo sobre el pueblo y, de hecho, mantenían la fidelidad a la Corona, estaban descontentos. Todo conduce a la explicación del carácter protagónico de los curas novohispanos en la insurgencia.

La tercera y última parte se refiere a las características de la administración de la diócesis de Michoacán y al desempeño de sus obispos más eminentes. Siguiendo la idea general de su obra, Brading hace énfasis en los problemas ocasionados por la decisión de la Corona de vigilar más estrechamente la utilización de los diezmos, medida a la que siguieron otras como la amortización de los bienes de la Iglesia.

Pero el capítulo que puede resultar más interesante dentro de esta última parte de la obra es el dedicado al obispo de Michoacán, Manuel Abad y Queipo, en el que el autor descubre a un personaje clave en estos años. El apartado que Brading le dedica abre la posibilidad de realizar el estudio, mucho más profundo, que merece este personaje en general tan maltratado por la historiografía nacional. En efecto, no podremos conocer bien la complicada dinámica de aquellos años sin

acercarnos seriamente a la trayectoria de sus protagonistas, que fueron producto de su época.

Brading descubre al Abad y Queipo liberal que debió a la Regencia española su nombramiento como obispo de Michoacán. Relata su adhesión a la Constitución de Cádiz, misma que le valdría la persecución fernandina y, posteriormente, la muerte en el sitio de su confinamiento. El autor hace una interesante comparación entre Queipo y Miguel Hidalgo y Costilla, dos hombres contemporáneos que comulgaron con las mismas ideas y que, sin embargo, se separaron en el momento de la insurrección. Miguel Hidalgo, como criollo, la encabezó; Queipo, como español, la condenó, pero, de todas formas, sus trágicas muertes “revelaron, en la forma más extrema, el destino común de una generación de sacerdotes ilustrados que vieron sus proyectos de reforma superados por las fuerzas desencadenadas por el desplome de la monarquía española de 1808” (p. 282).

Este libro de Brading es, en suma, un acercamiento a un periodo fundamental de la época colonial que antecede y explica el paso al México independiente. Si bien las características y consecuencias de las reformas borbónicas han sido extensamente tratadas en diversos estudios, siempre resulta agradable y útil tener acceso a una obra que vuelve a tocar el tema en forma clara e inteligente, siempre atenta al trasfondo de los complicados asuntos que le competen.

María Eugenia Claps Arenas